

DOMINGO XXII DEL TIEMPO ORDINARIO C

Eclo 3, 19-21. 30-31; Sal 67; Hb 12, 18-19. 22-24; Lc 14, 1. 7-14

Sucedió que un sábado fue a comer a casa de uno de los jefes de los fariseos. Ellos le estaban observando. Notando cómo los invitados elegían los primeros puestos, les dijo una parábola: "Cuando alguien te invite a una boda, no te pongas en el primer puesto, no sea que haya invitado a otro más distinguido que tú y, viniendo el que os invitó a ti y a él, te diga: 'Deja el sitio a éste', y tengas que ir, avergonzado, a sentarte en el último puesto. Al contrario, cuando te inviten, vete a sentarte en el último puesto, de manera que, cuando venga el que te invitó, te diga: 'Amigo, sube más arriba'. Y esto será un honor para ti delante de todos los que estén contigo a la mesa. Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille será ensalzado. Dijo también al que le había invitado: "Cuando des una comida o una cena, no lllames a tus amigos, ni a tu hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos te inviten a su vez y tengas ya tu recompensa. Cuando des un banquete, llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos; y serás dichoso, porque no te pueden corresponder, pues se te recompensará en la resurrección de los justos."

La semana pasada, el evangelio presentaba una actitud radical de Cristo, ante aquellos que insistían para entrar al banquete, y la respuesta de Jesús: "...no os conozco..."; nos hacía comprender que Dios no rechaza la obra de sus manos y por eso en esta respuesta de Cristo se hace también presente que Dios quiere ver reproducida en cada hombre la imagen de su Hijo, y por ello cuando dice que no nos conoce (reconoce), es porque no ve en nosotros la imagen de su Hijo, el hombre nuevo. La liturgia de hoy nos invita a reflexionar sobre dos elementos, a los que Jesús contrapone, como actitudes fundamentales del hombre nuevo: la humildad y el desinterés: «...Todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido...», además se nos propone dos consejos: uno para los invitados a un banquete, el otro para el que invita.

La primera lectura nos dice: «...los humildes glorifican a Dios...», esto va significando que Dios es honrado y bendecido solamente por aquellos que no se dan importancia; porque tampoco Dios se da importancia simplemente Es el que Es, el Señor, el Poderoso. Es el que distribuye las cosas buenas, los dones. El hombre humilde puede haber recibido muchos bienes, puede incluso ser considerado como una persona importante por los demás hombres, pero sabe que todo lo que tiene se lo debe al único que de verdad es "Magnánimo", por ello es todo oído para la sabiduría de Dios, pues goza con ella y en ella se olvida de sí mismo para vivir en función de la gracia de Dios, configurándose con el Padre.

Hoy el evangelio siguiendo la óptica del evangelio de la semana pasada, presenta la actitud del hombre de Dios: la humildad. Dice Cristo en el evangelio: "...aprended de mí que soy manso y humilde de corazón...". Esta expresión la dice anticipándola a la expresión: "...porque mi yugo es suave y mi carga ligera...".

El hombre humilde, en la Biblia, no es aquel que tiene una actitud comprensiva o bondadosa, sino que los humildes, en la Escritura, son aquellos que viven en la esperanza y en la confianza plena de Dios, aquel que vive en el temor de Dios, que quiere significar el poder acceder a vivir en amistad, intimidad, cercanía y en la providencia de Dios. Pues, el hombre humilde dice como San Pablo: «...muy a gusto presumo de mis debilidades,... pues cuando soy débil soy fuerte...». El sabe que esta fuerza le viene de Dios; por eso Cristo en el evangelio nos dice: «...sin mí ni podéis hacer nada...».

El hombre humilde es uno que sabe conscientemente que Dios es su Señor, y que espera en Él, por esta razón la Virgen María es figura del humilde. Por eso, de una manera muy simbólica el evangelio nos narra la distribución de los asientos; pues uno de los atributos del humilde es saber que no tiene derechos propios para nada, sino que todo lo que recibe o aquello que se da es un don o gracia. Por ello que la actitud de humildad, en el sentido evangélico es propia del hombre que vive según el Espíritu de Dios, es decir sin aspiración a ser recompensado.

La humildad es la medida del sabio y del que cae en la cuenta de la realidad de lo que Él es. «...Cuanto más grande seas, más debes humillarte...», es el consejo del Eclesiástico, es la actitud del sabio, de la persona modesta que escucha. Hoy nuestra sociedad que difunde una mentalidad utilitarista, nos lleva a vivir de una manera contraria a la humildad, pues a los que nos impulsa es a la autosuficiencia, a la autoafirmación, que refuerza el yo de la persona (individualismo), y lo cierra en una actitud egoísta; y de esta manera el hombre moderno está incapacitado de poder reconocer y aceptar al otro; pues piensa que su felicidad está en completar su vida de cosas superfluas. Cuando la actitud del Hombre Nuevo es sentirse plenamente obra de Dios a imagen de su Hijo y aceptar que su vida y su felicidad se realiza solamente al acoger el plan que Dios tiene para él. El hombre humilde, el humilde por la gracia de Dios, es el que descubre esta verdad, la acepta y abre su corazón para que Dios, realice en Él su obra.

Al respecto nos dice el Papa Benedicto XVI: «... La humildad invita a los que han recibido el don de la vocación divina a no concentrarse en sus propios límites, sino a tener la mirada fija en el Señor y en su sorprendente misericordia, para convertir el corazón, y continuar, con alegría, para "dejarlo todo" por Él. (...) el encuentro auténtico con Dios lleva a la persona a reconocer la propia pobreza e insuficiencia, el propio límite y el propio pecado. Pero, a pesar de esta fragilidad, el Señor, rico en misericordia y en perdón, transforma la vida de la persona y la llama a seguirle, porque Dios, hace a las personas pobres y débiles, pero con fe en Él, intrépidas apóstoles y predicadoras de la salvación...» (Benedicto XVI, Ángelus, 7 de febrero de 2010).

Pbro. Oscar Balcázar Balcázar